

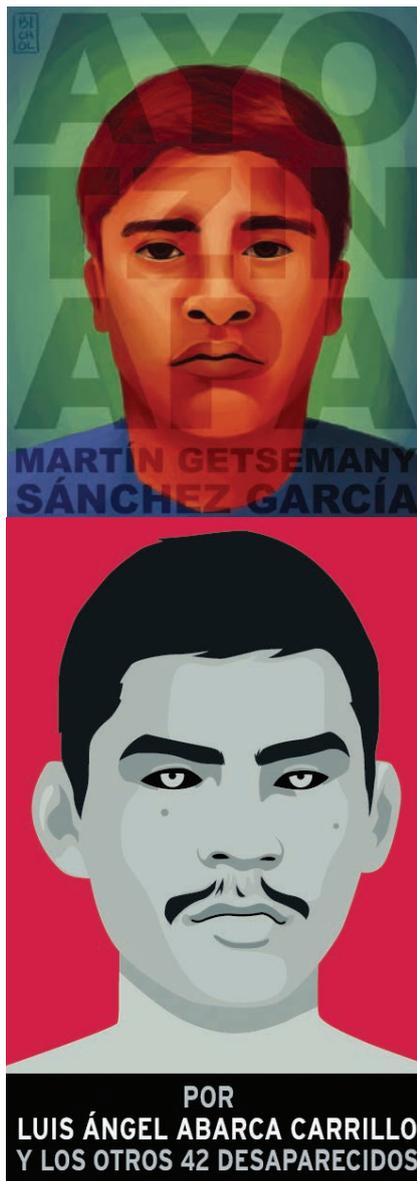
*Cuando Sarai Reyes escribió esta crónica todavía un hilo de esperanza enhebraba al pueblo mexicano. La aparición de los cuerpos de los estudiantes normalistas, al cierre de esta edición, cortó eso y el aliento. El brutal crimen cometido por el Estado en Ayotzinapa pone el horror de América Latina en tiempo presente*

# Creíamos que nunca más

por **Sarai Reyes**, desde México

**Históricamente las normales** rurales han sido atacadas y eliminadas por el gobierno mexicano. De las 35 que llegaron a existir sobreviven 16, entre ellas Ayotzinapa. Las constantes represiones se han salido de control hasta llegar al asesinato de estudiantes. Ayotzinapa lo ha vivido en carne propia, primero dos homicidios en 2011 y tres en 2014, ambos hechos ocurridos durante la administración del gobernador perredista Ángel Heladio Aguirre Rivero. En total, han sido masacrados 5 estudiantes, uno más se encuentra en estado vegetativo, decenas de heridos y 43 desaparecidos. Todos los crímenes encubiertos en la total impunidad. Lo anterior, afirman los normalistas son crímenes de Estado.

La noche del 26 de septiembre alrededor de 100 alumnos de Ayotzinapa salieron de la normal hacia Iguala, Guerrero, a realizar una actividad de boteo, con el fin de recabar fondos para acudir a la marcha conmemorativa de la "Matanza de Tlatelolco", realizada año con año en el D.F. para conmemorar la desaparición y asesinato de estudiantes el 2 de octubre de 1968, orquestada por las fuerzas del Estado mexicano. A la par de esta actividad, los jóvenes retuvieron 3 autobuses para acudir a la manifestación. Previamente habían obtenido autorización de



la empresa propietaria, con la condición de no dañar las unidades.

Al salir de la central camionera alrededor de las 20:00 horas, policías municipales de Iguala, comenzaron a seguir los vehículos donde viajaban los normalistas, que se detuvieron para entablar diálogo, pero recibieron como respuesta una ráfaga de balas. El autobús intentó escapar de la balacera, pero una patrulla les cerró el paso. Uno de los estudiantes que estuvo presente, narra que él y sus compañeros se replegaron y gritaban a los municipales cesaran el fuego, pero las armas no dieron tregua.

"Nosotros no llevábamos armas, ni sabemos por qué nos detuvieron, bajamos para ver qué es lo que querían, pero al acercarnos empezaron a dispararnos directamente. Lo único que nos protegía era el autobús, así que muchos nos escondimos. Entre las balas una le dio a uno de nuestros compañeros, lo hirieron en la cabeza. Después los municipales arrancaron sus patrullas y se fueron", narra el estudiante mientras recuerda las escenas de aquella noche. Más patrullas llegaron y los muchachos pidieron auxilio para llevarlo al hospital. Pero en lugar de ayudarlos los subieron en camionetas de la policía estatal y se los llevaron. Actualmente el normalista



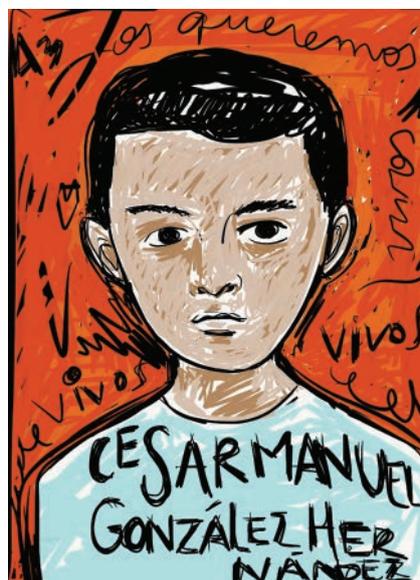
se encuentra en estado vegetativo.

Cerca de la media noche, mientras se daba información a la prensa sobre lo sucedido, los disparos volvieron al lugar. Un comando armado con personas encapuchadas, empezaron a detonar armas de alto calibre contra alumnos, prensa y organizaciones sociales que ahí se encontraban. Por varios minutos el estruendo de las balas ensordeció sus oídos. El miedo hizo que se dispersaran y corrieran en la oscuridad. Tres estudiantes resultaron muertos. Dos quedaron en el lugar y otro amaneció cerca de donde fue la balacera. El cuerpo no tenía ojos, ni piel. Había sido desollado. Lo identificaron por la ropa que traía puesta.

A la par, un grupo de futbolistas del equipo Agujones de Chilpancingo, también fue baleado, al ser confundido el autobús en el que se trasladaban. Un futbolista de 15 años y el chofer fueron asesinados. Otra víctima más, una mujer que viajaba en un taxi que recibió una bala perdida.

Amanecía el 27 de septiembre, los estudiantes de Ayotzinapa acudieron a denunciar al ministerio público los hechos y a recoger a sus compañeros detenidos. La sorpresa fue que al llegar las autoridades les informaron que no sabían de ningún normalista detenido.

*Durante las investigaciones, padres de los normalistas solicitaron apoyo al Equipo Argentino de Antropología Forense, pues no confían en ninguna autoridad municipal, estatal, ni federal.*



Los alumnos afirman que fueron los policías municipales quienes subieron en camionetas a sus compañeros y se los llevaron. "Ellos saben dónde están, porque ellos se los llevaron, estábamos tranquilos porque pensamos que sólo estaban detenidos, pero hasta ahora no parecen", es el reclamo de uno de los estudiantes, que sigue en búsqueda de sus compañeros. Al realizar el pase de lista, hacían falta 57 alumnos desaparecidos. Tres días después aparecieron con vida 14 normalistas que lograron esconderse. Ahora faltan 43.

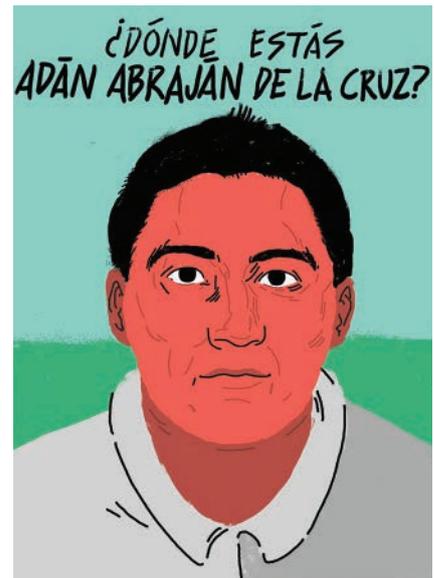
**Narcoestado**

Guerrero igual que otras regiones del país, es un estado donde el poder que ejerce el narcotráfico ha ido incrementando desde el sexenio de Felipe Calderón, quien declaró en 2006 la "Guerra contra el narcotráfico". Lo ocurrido en Iguala no es un hecho aislado, casos similares se viven en Michoacán, Estado de México, Chihuahua, Sinaloa, Tamaulipas, entre otros.

El alcalde de Iguala José Luis Abarca Velázquez, fue quien dio la orden para que los policías dispararan, mientras él se encontraba en un evento político, en el que su esposa María de los Ángeles Pineda Villa se declaraba como futura candidata del PRD para ser la próxima alcalde de Iguala en las elecciones de 2015. La historia del ex alcalde de Iguala que pasó de ser vendedor de sombreros de palma y huaraches en un mercado, a político empresario millonario en un corto lapso de tiempo ha causado revuelo.

La familia Abarca está ligada con un grupo de narcotraficantes llamado "Guerreros unidos", que opera en el estado de Guerrero y del que la mayoría de la familia de Pineda Villa es miembro. Abarca Velázquez está vinculado al asesinato de un líder social de Guerrero en 2013. Actualmente el exalcalde de Iguala se encuentra prófugo de la justicia junto con su esposa.

Según las investigaciones de la Procuraduría General de la República (PGR), Abarca y Pineda Villa son los actores intelectuales de los asesinatos y desaparición de normalistas, quienes ordenaron a los policías disparar contra los estudiantes. A decir del ex gobernador de Guerrero Ángel Aguirre, "hay partes en Guerrero donde manda la delincuencia organizada". Las líneas de investiga-



*El pueblo mexicano ha sido capaz de salir a las calles. Es quizá la marcha más grande de los últimos años en el país. Se calcula que asistieron poco más de 150 mil personas.*

ción están encauzadas a inculpar a los estudiantes para justificar la violencia ejercida vinculándolos con miembros del narcotráfico.

**El camino de la muerte**

La búsqueda de los normalistas se inició con la detención de 22 policías municipales de Iguala, dentro de los que se encontraron nexos con el narcotráfico. Uno de ellos declaró que asesinó a un estudiante y lo enterró en una fosa clandestina en un paraje solitario en el municipio de Iguala. La Procuraduría General de la República (PGR), buscó el lugar y se encontraron 6 fosas con 28 cadáveres.

Durante las investigaciones, padres de los 43 normalistas solicitaron apoyo al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), pues no confían en ninguna autoridad municipal, estatal, ni federal. Semanas después del descubrimiento de las fosas, se declaró que no correspondían a los jóvenes según las pruebas de ADN. Los 28 cuerpos fueron encontrados en estado de descomposición, con evidentes señales de tortura y calcinados.

En lo que va de este mes si los 43 nor-

malistas, se han encontrado al menos una decena de fosas clandestinas en los parajes de Iguala. Ante la incompetencia de las autoridades, organizaciones sociales, la policía comunitaria y la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (Upoeg), se han dado a la tarea de buscar a los normalistas, encontrando más cadáveres en el lugar. Las pruebas de ADN están en proceso.

La incertidumbre que viven las 43 familias aumenta cada vez que se escucha a través de los medios de comunicación que han encontrado más cuerpos, más muerte. El descubrimiento de estas fosas ha dejado al descubierto el agujero negro en el que se encuentra inmerso el estado de Guerrero.

Ahora, en un basurero de Cocula, municipio aledaño a Iguala, se han encontrado restos humanos, se presume de nuevo que son los normalistas rurales, según testimonios de los policías detenidos.

**Ayotzinapa, en pie de lucha**

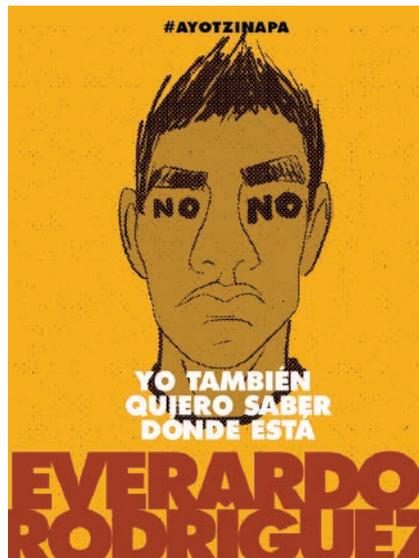
¡Porque el color de la sangre jamás se olvida, los masacrados serán vengados! Es la consigna que emerge de las



gargantas indignadas de los normalistas de Ayotzinapa y los padres de los jóvenes desaparecidos y asesinados. A una sola voz, exigen justicia. A más de un mes de los hechos, han llegado al límite.

Dentro de la Ayotzinapa se vive un clima tenso, cada minuto se esperan noticias sobre los estudiantes. Las familias de los 43 jóvenes se han trasladado a la normal rural con la esperanza de que lleguen sus hijos, y para apoyar en las acciones realizadas en la búsqueda de los mismos. Pasan las noches en vela. No pueden dormir y cuando lo hacen, es sobre pedazos de cartón que tienden en el piso de las aulas que ahora se han improvisado como dormitorios. La comida es apenas sopa y frijoles que han llegado a la escuela por parte de donaciones de organizaciones sociales y del pueblo solidario. Las donaciones se han extendido a ropa, pues las familias viven dentro de la escuela.

Los padres no pierden las esperanzas. Sin embargo, han declarado: "estamos cansados que nos sigan ignorando, y que sólo sepamos por televisión que andan buscando muertos a nuestros hijos...de aquellos, -el gobierno- sólo recibimos un trato indigno que raya en el desprecio y la indiferencia...nada nos garantiza que la información que proporcionamos al gobierno no se volverá en nuestra contra o que los datos personales que se asientan en los expedientes, serán utilizados para que los agresores nos ubiquen y atenten contra nuestra vida. Ya se nos agotó la paciencia". Los padres no aceptan la muerte de



sus hijos hasta que vean sus cuerpos, la búsqueda no es en muerte, es en vida.

Los alumnos han protestado por la desaparición de sus compañeros, lo han hecho de forma pacífica realizando marchas en todo el estado. En otros casos, de manera radical incendiando el Palacio de Gobierno de Chilpancingo y el de Iguala. La toma de casetas para recabar fondos para el movimiento estudiantil, ya que el Estado les ha retirado el apoyo que recibían para el comedor escolar, entre otras. Guerrero es una olla de presión que puede explotar en cualquier momento.

En los estados en los que se encuentran ubicadas las 15 normales rurales restantes, se han realizado actividades de protesta como marchas, tomas de caseta y de instalaciones de medios de

comunicación en solidaridad con la normal de Ayotzinapa. En la capital del país, se han realizado diversas marchas, la más sobresaliente de ellas "Una luz por Ayotzinapa", donde miles acudieron a brindar su apoyo y solidaridad a las familias y alumnos de Ayotzinapa. Personas de todas las edades llenaron las calles de Paseo de la Reforma, la avenida más importante del D.F, con pancartas y consignas de exigencia de justicia y repudio ante los lamentables sucesos. El pueblo mexicano ha sido capaz de salir a las calles. Es quizá la marcha más grande de los últimos años en el país. Se calcula que asistieron poco más de 150 mil personas.

### México, país de impunidad

El presidente de México, Enrique Peña Nieto, tardó diez días en dar un posicionamiento ante las desapariciones forzadas de estudiantes, hasta el día once, el gobierno federal tomó cartas en el asunto. Canceló la gira programada a estados de Guerrero y se ha limitado a declamar discursos que ya nadie cree. La situación no ha sido controlada, porque el Estado mexicano no puede garantizar a sus ciudadanos una garantía fundamental: la seguridad. A estas alturas, cualquier persona, puede salir de su casa y no volver. Ayotzinapa no es un caso aislado. Diariamente en el país desaparecen personas sin que nadie sepa dónde están.

A un mes de la desaparición forzada de normalistas. Lo único que el Estado ha hecho es detener a policías y buscar en fosas clandestinas restos de normalistas. El alcalde de Iguala y actor intelectual sigue libre. La ciudadanía de Guerrero ha logrado la destitución del gobernador Ángel Aguirre Rivero, del cual se exige juicio político, sin embargo no se han tomado cartas en el asunto.

Peña Nieto "brinda su apoyo" sólo de palabra, porque los hechos dejan mucho que pensar. El pueblo mexicano está harto de las injusticias y la infinidad de casos sin resolver. Esperamos que este caso no quede impune como en el 68, donde el Estado mexicano también asesinó y desapareció a estudiantes. No queremos que se repita la misma historia.

(\*) Al cierre de esta edición, se encontraron los muertos